

LA INDEPENDENCIA

Suscripción en Manila . . . \$ 0'80
Id. en Provincias . . . " 1'00
Número suelto de este número . . . " 0'10

Pago adelantado

Anuncios, esquelas mortuorias, reclamos, comunicales y avisos á precios convencionales.

JOSÉ RIZAL

En el pueblo de Kalam-ba, que parece como nido de pajarito colocado á orillas de la Laguna de Bay, nació José Rizal el 19 de Junio de 1861,

Fueron sus padres Francisco Rizal Mercado y Alejandra Alonso y Quintos, ricos hacendados tan laboriosos como honrados. Mostró desde niño una inteligencia grande y su precocidad era tal, que á los 3 años comenzó sus primeros estudios.

Su estro poético dióse á conocer cuando solo contaba 8 años de edad, con una composición poética que fué la admiración de los poetas tagalos de la provincia.

Pero en donde comenzó á formarse la privilegiada inteligencia de aquel hombre extraordinario, fué en el Ateneo Municipal de los PP. Jesuitas en donde su nombre adquirió los honores de la celebridad. Al finalizar el curso, volvía al hogar cargado de medallas y diplomas.

Rizal, siendo alumno del Ateneo de Manila, á la edad de catorce años y con motivo de la solemnidad de la Purísima Concepción, escribió un melodrama con el título de "Junto al Pasig" alusivo á la Virgen, en un escenario construido al efecto, y la concurrencia numerosa y distinguida por cierto, que llenaba el gran salón del Ateneo, aplaudió con entusiasmo aquella producción del joven, del niño kalambeño, llamando á su autor con insistencia, quien sin preocuparse del éxito de su obra, estaba encendiendo reventadores (petardos) en el patio del establecimiento.

En un certamen que celebró el Liceo Artístico y Literario de Manila ganó Rizal la *pluma de plata* primer premio señalado para las composiciones de los filipinos.

Aquella poesía es una verdadera invocación patriótica dirigida á los jóvenes filipinos, á la generación redentora. Comienza así:

¡Alza tu tersa frente,
juventud filipina, en este día
luce resplandeciente
tu rica gallardía,
bella esperanza de la patria mía! etc.

"Después, cuando Manila celebraba el fausto acontecimiento del centenario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles, Cervantes de Saavedra, en certamen literario que para solemnizar dicho suceso, fué convocado entonces por el mismo Liceo, Rizal obtuvo en esa lucha de la inteligencia, con su obra el *Consejo de los Dioses* un anillo de oro con el busto de Cervantes, primer premio ofrecido para la obra en prosa, que por su originalidad, fuese presentada en honor del insigne autor del Quijote, y ese premio lo ganó en competencia con otros literatos de reconocida nombradía.

Como buscara nuevos horizontes para sus afanes, pasó á Europa en 1882, cansado de la vida monótona de Manila, herido en el alma ante todo lo que veía y observaba; su corazón de patriota buscaba otras regiones

donde la justicia no fuera el atropello, otro país, donde se respirase el ambiente de la libertad.

La característica de Rizal era la constancia, la firmeza y su grandísima afición á los estudios.

Leía de 8 á 10 horas diarias sin que ninguna causa variase su vida metódica y ordenada; tenía sólida ilustración y era trabajador infatigable.

Recibió los grados de Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía y Letras en Madrid en 1884, pasando luego á París, al cerebro del mundo, para estudiar sus bellezas y monumentos, con el objeto también de perfeccionarse en el idioma y para dedicarse á la especialidad de oculista trabajando para ello al lado del Prof. Wecker. En 1886, pasó Rizal á Alemania para estudiar el idioma de Schiller y más tarde, visita el Austria y se establece en Bélgica, en donde, en 1887, dá á luz en Gante su notabilísima novela *Noli me tangere*.

La nostalgia de la patria invade el corazón de Rizal y vuelve á Filipinas en 1888. Pero los odios, las pasiones que produjo su novela, le obligaron á volver á Europa para evitarse una deportación arbitraria, galardón ofrecido en aquellos tiempos á la ilustración y al saber de la juventud filipina.

A su vuelta á Europa, residió algún tiempo en el Japón y ya en Londres, comenzó la publicación de la Historia de Filipinas por Morga, en el que demostró su erudición y conocimientos históricos. Su verdadero trabajo se reduce á dar á conocer y anotar aquella obra que reflejaba nuestra antigua civilización. Mas tarde, daba al público *El Filibusterismo*, segunda parte del *Noli me tangere*. Su nueva producción provocó una verdadera explosión de patriotismo en todos los corazones.

Verdaderamente, la Providencia había señalado á Rizal para que fuera el redentor de su país; en sus escritos, en sus poesías en sus cartas mas intimas, brilla siempre la idea de la independencia, de esta independencia felizmente conquistada y si algún hombre de alientos, de energías, de grandísimos vuelos, enamorado del ideal necesitaba el período preparatorio de la revolución, ese hombre no podía ser más que Rizal.

Vuelve á su país y cuando intentaba fundar una colonia agrícola en Borneo fué deportado á Dapitan por el general español Despujols en 1892.

Rizal era de palabra breve y fácil; cuando hablaba, parecía meditar cuanto decía y su aspecto simpático, de rostro pensador, atraía desde el primer momento

á propios y extraños; *rodaba con amor pasional, con ciego delirio á su país y fué el hombre que se sacrificó verdaderamente por Filipinas. Fué la imagen viva del patriota filipino y el apóstol de las ideas.*

Después... Era una mañana tagala con un cielo de plata, con su mar tranquilo, terso, como el seno de una mujer dormida.

Rizal apareció rodeado de cien bayonetas; Bagumbayan convertido en bosque espeso de fusiles, le esperaba.—Qué hermosa mañana—dijo el mártir— aún es temprano.—Después... el asesinato legal.

Pero el vive y vivirá entre nosotros: su nombre es inmortal.

En la obra de nuestra independencia, Rizal fué la idea, Aguinaldo la fuerza. Para Rizal y Aguinaldo serán los triunfos y los honores de la inmortalidad.

Gracias á ellos podemos ostentar orgullosos nuestra nacionalidad filipina.

SU LABOR POLITICA

Cuantos respiramos hoy en Filipinas auras de libertad y cuantos sentimos palpitaciones de engrandecimiento ¡qué mucho tenemos que agradecer á Rizal! A él debemos en parte la obra de nuestra redención; á él que consagró lo mejor de su vida á la religión santa del amor patrio. Por esto, no hay más que loores y bendiciones para su nombre.

¿Que ha sido toda su vida? La campaña infatigable y honrada del político de alto vuelo que, en aras del amor á su país, ha jurado darle días de grandeza y felicidad. Ha perseguido siempre ideal tan sublime, sin perderlo jamás de vista, con la buena fé de quien es generoso y noble, con la tenacidad del que espera, en los claustros de la universidad, en las páginas del libro, en las columnas del periódico, en el bullicio de Europa, en la soledad de su triste destierro, en la hora suprema de su injusto martirio.

La muerte se ha anticipado al fruto de sus afanes y anhelos. Pero ¿qué importa? Todavía queda la consideración de sus altas virtudes para ejemplo de los que estamos llamados á recoger la santa herencia que nos legara.

Antes que todo, tengamos siempre presente este rasgo que imprimió carácter al aspecto político de su vida, si efímera en duración, rica en enseñanzas. Ruiz Zorrilla echábase en cara á nuestro Rizal, en cierta ocasión, el que no cuidaba, sin temer por su vida, de esparcir la fecunda semilla de su propaganda, al lado de sus mismos enemigos políticos. Contestóle el doctor filipino al republicano español que "es menester predicar una idea ó una doctrina allí mismo donde se quiere que arraigue y fructifique," alegando á la vez que la razón de no vencer el republicanismo en España era el retraimiento de sus prohombres del terreno de la lucha. Espartano tesón, que conviene nos anime siempre en nuestras contiendas, en nuestros propósitos de libertad y emancipación.

reparándome un buen rato me preguntó: ¿habla V. muchos idiomas? Si señor, le contesté. No me había equivocado; porque si acaso no fuera así iba á decirle que se dedicara á poliglota, que para V. será estudio fácil por lo mismo que tiene aptitudes.

Y en efecto Rizal hablaba, además de varios dialectos de su país, el español, el latín, el francés, el italiano, el inglés, el alemán, el japonés y el holandés, traducía el griego, el hebreo, el árabe y el sanscrito. Y por último, en su destierro de D-pitan, consiguió aprender el ruso, por medio de una novela, sin gramática ni diccionario.

TITO TATO.

potismo; que al volver á esta tierra fué desterrado á un rincón de la montaña para dejarle vivir solo con sus propios pensamientos que descorrían los misterios y hacían vacilar á los tiranos, iba á morir al día siguiente para purgar sus llamados errores y traiciones en el deshonor y en la mancha del patíbulo. Dos padres Jesuitas fueron á visitarle en la capilla para prepararle en su último trance. Rizal había vivido mucho en Alemania, se había embebido en las obras de sus filósofos y escrito obras en cuyas ideas vieron muchos cierto color de heterodoxia, y, por esto, había el temor de que Rizal, á imitación de impíos célebres, no quisiera recibir los hermosos consuelos de la religión cristiana. Así era en efecto: Rizal desde los primeros momentos se resistió á las

dera las impresiones que aquellos trabajos artísticos le dejaban. Los encantados paisajes de su patria, en la cual pensaba á la continua, venían también á proporcionarle asuntos en sus momentos de inspiración.

Una señora rica de Biarritz posee algunos de los bustos hechos por él. Algunos de sus íntimos conservan sus pinturas donde él ha exprimido el jugo de su alma soñadora y poética.

No fué más que un aficionado, pero un excelente aficionado, apesar de no haber dedicado mucho tiempo ni esfuerzo á estas artes.

A las Flores de Heidelberg

¡Id á mi Patria, id, extranjeras flores,
sembradas del viajero en el camino,
y bajo su azul cielo,
que guarda mis amores,
contad del peregrino
la fé que alienta por su patrio suelo!
Id y decid... decid que cuando el alba
vuestro cáliz abrió por vez primera
cabe el Néckar helado,
le visteis silencioso á vuestro lado
pensando en su constante primavera.
Decid que cuando el alba,
que roba vuestro aroma,
cantos de amor jugando os susurraba,
él también murmuraba
cantos de amor en su natal idioma;
que cuando el sol la cumbre
del Koenigsthu! en la mañana dora,
y con su tibia lumbre
anima el valle, el bosque y la espesura
saluda á ese sol, *anu* en su aurora,
al que en su patria en el cenit fulgura!
Y contad aquel día
cuando os cogía al borde del sendero,
entre las ruinas del feudal castillo,
orilla al Néckar ó en la selva umbrial
Contad lo que os decía,
cuando, con gran cuidado,
entre las páginas de un libro usado
vuestras flexibles hojas oprimial
Llevad, llevad, ¡oh flores!
amor á mis amores,
paz á mi país y á su fecunda tierra.
fé á sus hombres, virtud á sus mujeres;
salud á dulces seres
que el paternal, sagrado hogar encierral...
Cuando toqueis la playa,
el beso que os imprimo,
depositado en alas de la brisa,
porque con ella vaya,
y bese cuanto adoro, amo y estimo.
Más ¡ay! llegareis, flores,
conservareis quizás vuestros colores;
pero lejos del patrio, heroico suelo,
á quién debéis la vida,
perdereis los olores,
que aroma es alma y no abandona el cielo
cuya luz viera en su nacer, ni olvida.

Heidelberg, 22 Abril de 1896.

Rizal, escultor y pintor

Rizal fué también un excelente aficionado á estas dos artes. Cuando estudiaba en el Ateneo de Manila, dedicaba los pocos ratos de ocio que le permitían sus lecciones, á coger el pincel ó tallar en madera y modelar en barro asuntos religiosos.

No era poca la aptitud que demostró en aquellos ensayos. Entre los más notables que hizo entonces, figura una pequeña imagen del Corazón de Jesús hecha sin ningún género de utensilios, con un sencillo corta plumas, que suelen llevar los estudiantes para usos vulgares. Sin embargo, la imagen respira vida y arte; la humildad del rostro y la majestad de la actitud se concilian perfectamente y dan á la pequeña figura del Salvador un atractivo dulce y solemne á la vez. Cuéntannos sus íntimos que el autor quería mucho aquella obra: cuando salió del Ateneo, la legó á un Padre de la Compañía que le había distinguido con su afecto y quien tuvo siempre en gran aprecio la escultura, colocándola en el altar de su oratorio.

Al cabo de muchos años, esta obra de su niñez influyó no pequeña parte en el acto más importante de su vida. Rizal estaba en capilla. Declarado traidor á la patria ¡él! que pasó su vida consagrada al bien y mejoramiento de la misma, su verdadera patria, que se proscribió voluntariamente en el extranjero adonde llevó el prestigio de su país y haciendo conocer allá el nombre de su amado suelo y las aptitudes enteramente ignoradas de sus paisanos á consecuencia de las sombras que acumuló y cadenas que forjó el des-

amonestaciones de los Padres. En su conciencia, estaba preparado para la eternidad. Uno de los Padres, mas hábil ó más inspirado, conociendo el influjo de los recuerdos de la primera edad, le habló de la imagen del Corazón de Jesús que había esculpido en sus años de estudiante. Aquel recuerdo surtió su efecto: le conmovió. Rizal preguntó si todavía existía la escultura, demostró interés por verla. En el mismo momento el Padre que ya, á prevención, la llevaba en el bolsillo, le presentó. Rizal besó la imagen, estuvo pensativo muchos momentos: despues cayó arrodillado á los pies del Padre para confesarse. Rizal debió la conversión de su última hora á aquella imagen que él mismo había tallado. Esto lo dicen los Padres.

Además de esta escultura ha hecho otros ensayos en aquella época, de los cuales se conservan un modelado de barro que representa "La muerte de S. Pablo el Ermitaño" y un busto de un viejo jesuita, que creemos ser el del P. Guerrico.

En sus viajes al Extranjero no decayó esta afición. Su alma de artista se penetraba fácilmente con la belleza de los monumentos y obras de arte que visitaba y, allá, en su soledad, se dedicaba á veces á traducir en el lienzo ó en la ma-

A RIZAL

No has muerto, no. Tu espíritu sublime,
que no manchó la infamia del tirano,
en el alma del pueblo soberano
con ígneos rasgos su entereza imprime.

Palpita en nuestras auras, late y gime
hasta en la entraña azul del oceano,
y fulgura en la frente del anciano,
y alienta al niño, á la mujer redime.

No has muerto, no. La gloria es tu destino.
tu corona los fuegos de la aurora,
y tu inviolable altar nuestra conciencia.

¡No!... El germen, que sembraste en el camino
donde cayó tu sangre redentora,
ya es el árbol de nuestra independencia.

FULVIO GIL.

Un capitulo de la novela NOLI ME TANGERE

DE
RIZAL

V

UNA ESTRELLA EN NOCHE OSCURA

Ibarra subió á su cuarto que da al rio, dejóse caer sobre un sillón, mirando al espacio que se ensanchaba delante de él gracias á la abierta ventana.

La casa de enfrente, á la otra orilla, estaba profusamente iluminada y llegaban hasta á él alegres acordes de instrumentos de cuerda en su mayor parte.—Si el joven hubiera estado menos preocupado, y más curioso, hubiese podido ver con la ayuda de unos gemelos lo que pasaba en aquella atmósfera de luz, habria admirado una de esas fantásticas visiones, una de esas apariciones mágicas que á veces se ven en los grandes teatros de Europa, en que á las apagadas melodías de una orquesta se veía aparecer en medio de una lluvia de luz, de una cascada de diamantes y oro, en una decoración oriental, envuelta en vaporosa, gasa una deidad, una sílfide que avanza sin tocar casi el suelo, rodeada y acompañada de un luminoso nimbo: á su presencia brotan las flores, retoza la danza, se despiertan armonías, y coros de diablos, ninfas, sátiros, genios, zagalas, ángeles y pastores bailan, agitan panderetas, hacen evoluciones y depositan á los pies de la diosa, cada cual un tributo. Ibarra habria visto una joven hermosísima, esbelta, vestida con el pintoresco traje de las hijas de Filipinas en el centro de un semicírculo formado de toda clase de personas, gesticulando y moviéndose con animación: allí habia chinos, españoles, filipinos, militares, curas, viejas, jóvenes etc. El P. Dámaso estaba al lado de aquella beldad; el P. Dámaso sonreía como un bienaventurado; Fr. Sibyla, el mismo Fr. Sibyla le dirigía la palabra, y doña Victorina arreglaba en la magnífica cabellera de la joven una sarta de perlas y brillantes que reflejaban los hermosísimos colores del prisma. Ella era blanca, demasiado blanca tal vez; los ojos, que casi siempre los tenía bajos, enseñaban un alma purísima cuando los levantaba, y cuando ella sonreía y descubría sus blancos y pequeños dientes, se diría que una rosa es sencillamente un vegetal, y el marfil, un colmillo de elefante. Entre el tejido transparente de la piña y al rededor de su blanco y torneado cuello *peñanaban*, como dicen los tagalos, los alegres ojos de un collar de brillantes. Un solo hombre no parecía sentir su influencia luminosa, si se puede decir: era este un joven franciscano, delgado, demacrado, pálido, que la contemplaba inmóvil desde lejos, como una estatua, casi sin respirar.

Pero Ibarra no veía nada de esto: sus ojos veían otra cosa. Cuatro desnudos y sucios muros encerraban un pequeño espacio; en uno de aquellos, allá arriba, habia una reja; sobre el sucio y asqueroso suelo, una estera, y sobre la estera un anciano agonizando; el anciano, que respiraba con dificultad, volvía á todas partes la vista y pronunciaba llorando un nombre; el anciano estaba solo; se oía de cuando en cuando el ruido de una cadena ó un gemido al traves de una pared... y luego allá á lo lejos un alegre festín, casi una bacanal, un joven ríe, grita, derrama el vino sobre las flores á los aplausos y á la embriagada risa de los demás. Y ¡el anciano tenía las facciones de su padre, el joven se le parecía á él, y el nombre que aquel pronunciaba llorando era el suyo!

Esto era lo que veía el desgraciado delante de sí. Se apagaron las luces en la casa de enfrente, cesó la música y el ruido, pero Ibarra oía aun el angustiado grito de su padre, buscando un hijo en su última hora.

El silencio habia soplado su hueco aliento sobre Manila, y todo parecía dormir en los brazos de la nada; oíase el canto del gallo alternar con los rorajes de las torres y con el melancólico grito de alerta del aburrido centinela; un pedazo de luna empezaba á asomarse; todo parecía descansar; sí, el mismo Ibarra dormía ya también, cansado quizás de sus tristes pensamientos ó del viaje.

Pero el joven franciscano, que vimos hace poco inmóvil y silencioso en medio de la animación de la sala, no dormía, velaba. Con el codo sobre el antepecho de la ventana de su celda, el pálido y enflaquecido rostro apoyado en la palma de su mano, miraba silencioso á lo lejos una estrella que brillaba en el oscuro cielo.

La estrella palideció y se eclipsó, la luna perdió sus pocos fulgores de luna menguante, pero el fraile no se movió de su sitio: miraba entonces el lejano horizonte que se perdía en la bruma de la mañana, hacia el campo de Bagumbayan, hacia el mar que dormía aún.

Imprenta Asilo de Malabon.

Muchas de sus predicciones, verdaderas profecías políticas, se han cumplido. Ahora mismo nuestros ojos contemplan y presencian, revestido con la realidad, lo que él entrevió en los sueños de su imaginación.

Aunque partidario de los medios evolutivos, aunque su labor ha sido legal y pacífica, sus enemigos políticos no le perdonaron, lo llevaron, redentor de su patria, al calvario de una prematura y trágica muerte.

Pensaron abogar el pensamiento de un hombre y no han conseguido más que extenderlo, como reguero de luz, por todos los espacios de un pueblo; trataron de esterilizar los efectos de un corazón que latía y joh designios de Dios! la sangre que manó de ese corazón, lejos de secarse, sirvió de savia que transformó la semilla en árbol pujante y vigoroso.

¿Para qué evocar tristes recuerdos en estos días de libertad y de grandeza?

Hoy más que nunca, sí, debemos pensar en Rizal, rodeando su memoria con aureola de cariñoso respeto en nuestros corazones y escribiendo su nombre con brillantes de fuego celeste en el cuadro de honor de los mártires de nuestra libertad.

COMO SE GOBIERNAN LAS FILIPINAS

De algunos años a esta parte el porvenir de aquellas islas preocupa, no sólo a sus habitantes que son los que están más interesados, sino también a muchos peninsulares que hasta hace muy poco ignoraban quizás su situación geográfica y la raza que las habita, etnográficamente hablando.

Todos ven, todos presienten, todos están convencidos de que *aquello* va mal, de que algo allí deja mucho que desear; unos lo atribuyen a una cosa, otros a otra. Los mismos partidarios del gobierno allí imperante convienen en que existen males necesarios, sin sospechar que caen en una gran ridiculez ó en un atraso de ideas lamentable. Decírlé a un enfermo que su enfermedad es necesaria y que no debe tratar de combatirla es volver a los primitivos tiempos de la Medicina, es confesarse impotente; médico que diga tal cosa a su paciente, debe aconsejarle consulte otras lumbres.

Los mismos frailes que benefician y gobiernan el país, los mismos que más interesados están en hacer creer que allí todo va a las mil maravillas, los que deberían sostener que allí todo es perfecto, inmejorable, celestial, para que nadie les turbase en el productivo nirvana que allí establecieron; estos mismos frailes convienen en que allí hay deficiencias, imperfecciones, abusos, y que las reformas son necesarias y se imponen, solo que quisieran un tratamiento homeopático lentísimo, como los médicos que, faltos de clientes desearan arrullar y mecer una enfermedad crónica, a fin de ir cobrando y comiendo a costa del enfermo y de su padecimiento. Y esto lo han probado y demostrado en sus escritos.

En suma, todos convienen que la máquina no va como debe ir.

Las causas a que atribuyen el desgobernio y la muerte lenta de la vida en aquel país, varían según el que las estudia. La mayor parte de los que allí fueron empleados ó gobernantes, aquellos hombres que tienen quizás remordimientos en su conciencia por no haber cumplido con el deber impuesto por la paga que recibían, estos hombres gritan y echan la culpa de todo al indio, a la indolencia del indio, tal vez para llamar la atención del público sobre otro objeto, y así no se descubrieran las propias faltas, tal vez para convencer y hacer creer a su conciencia cosas que ella por sí sola no puede creer, como muchos cobardes que se infunden valor a fuerza de apóstrofes, como muchos embusteros que, tras repetido mentir, acaban por creer en sus mentiras.

Por el contrario, y fenómeno paradójico aquellos que han cumplido conscientemente con sus comunicaciones y que han hecho cuanto debían y podían dentro del enmarañado laberinto administrativo de aquel país, encogido y amenazado por los caprichos del tirano que de un correo a otro puede proponer su cesantía ó mandarle bajo partida de registro, estos achacan la desorganización al sistema de gobierno, al personal, a la falta de estabilidad en los cargos, a las intrigas, etc.

Los frailes tienen otro sistema: todo el mal del país lo atribuyen a los ministros liberales, que por ser liberales tienen que ser ignorantes. En cambio lo poco bueno se lo atribuyen ellos mismos: los ministros retrógrados ó de su convento, que sólo por serlo son sabios, no hacen ni bien ni mal: todo su acierto consiste en consultarles y obedecerles, y así lo publican en extensos telegramas que reproducen en grandes caracteres los periódicos manilenses de su devoción.

A su vez, los elementos peninsulares y liberales que hay en Filipinas, culpan a los frailes del atraso en que ellas están, y ya con más razón, puesto que gobernándolas como las gobiernan los conventos, la culpa del desarreglo tiene que recaer en ellos.

Sin embargo, estos liberales olvidan la parte que tienen en el desbarajuste: si ellos no se dejaban gobernar y no le sirviesen de instrumentos, como sucede muchas veces; si por temor a perder el destino no transigiesen con muchas cosas que repugnan a sus convicciones; si tuviesen más entereza, más fé en sus ideales; si estudiasen más el país y pretendiesen con ahinco salir de la tutela monacal en que vejetan, ni los frailes gobernarían las Filipinas ni las ideas modernas se asfixiarían al tocar las playas de Manila.

Los filipinos, en general, achacan el mal y la miseria de su patria a todo lo de arriba, al fraile, y a todos los elementos seculares que no se distinguen por su gran carácter, por un manifiesto amor al país y a los habitantes y por una iniciativa más ó menos emprendedora en la cuestión de reformas. Los filipinos, como los liberales de que hemos hablado arriba y con los cuales tienen mucho parecido, se olvidan también de la responsabilidad que les cabe en su presente situación, pues si es cierto el dicho de que donde manda patron no manda marinero, también lo es el otro de que cada país tiene el gobierno que se merece. El espíritu nacional empieza a dar sus primeros vagidos; antes solo existía el sentimiento de la familia ó tribu, apenas el de la región, lo que hacía que ninguna medida insensata provocase fuertes protestas en la opinión pública, sino solo en aquellos cuyos parientes salían más ó menos directamente perjudicados. Tratándose de la patria, cada filipino piensa: que se arregle ella sola, que se salve, que proteste, que luche; yo no me he moverme, yo no soy quien he de arreglar las cosas; bastante tengo con mis intereses, mis pasiones y caprichos. Que otros saquen la castaña del fuego, luego ya la comeremos. Los filipinos parecen ignorar que el triunfo es el hijo de la lucha, que la alegría es la flor de muchos sufrimientos y privaciones, y que toda redención supone martirio y sacrificio; creen que con lamentarse, cruzarse de brazos y dejar que las cosas continúen su curso han cumplido con su deber; otros, es verdad, pretenden hacer algo mas y dan consejos pesimistas ó desconsoladores. Aconsejan que no se haga nada. Hay, sin embargo, quienes empiezan a ver claro y ponen de su parte todo lo que pueden.

JOSÉ RIZAL.
De La Solidaridad.

15 de Diciembre de 1898.

Rizal "Médico"

Rizal había estudiado Filosofía en el Ateneo Municipal: cada año los premios llovían sobre su galoneado uniforme de interno.

Salió del Ateneo y fué a la Universidad, a la cátedra de Metafísica, donde su imaginación de adolescente le hacía ver el desfile grave y reposado de aquella generación de sabios: el P. Peláez, el jurista Jugo, los Pilapil y los García, los Regidores y Pardos de Tavera, el romanista Arrieta y el místico P. Burgos y otros cien más, llevando sobre los hombros las bordadas mucetas y sobre las frentes las borlas multicolores, como irradiaciones de ciencias tan variadas.

Aquella falange de sabios no preocupaba sólo a José Rizal: en sus días de gloria preocupó también a sus mismos maestros, considerandola viva amenaza al poder español en Filipinas.

El adolescente había dejado en aquellas cátedras, rotos los cendales de su feliz ignorancia, de la bienhadada inocencia que juzga buenas todas las almas, sanos todos los corazones. Y porque vio que su Patria sufría, que raza extranjera empuñaba por cetro inquieta fusta, y que eran los filipinos, sus hermanos, ilotas en su propio suelo, nació en él la idea del mal físico, el concepto del dolor moral.

El dolor moral de la Patria, allá lo estudiarían por el pronto y eligieran remedio santo para curarlo, los sabios de larga experiencia, los maestros de la política. Rizal era entonces muy joven y se inclinó a estudiar primero el mal físico, las resquebrajaduras del misero barro humano; tenía vocación: estudió Medicina.

Brilló en la facultad de Manila, de la que salió para la Universidad Central, quizás contra su deseo, porque un catedrático de la Real y Pontificia insultaba a diario a los alumnos menos aprovechados,

y Rizal que no fué jamás de los reprendidos, se revolvió contra aquel abuso y el catedrático juró no aprobarle nunca.

Brilló también y se abrió paso en la facultad de Madrid; tomó allí con lucimiento poco común, la muceta de Licenciado y la borla de Doctor, el lauro supremo de las universidades a lo Salamanca y a lo Alcalá.

Ya empezaba a quedar satisfecho. Ya era como los maestros que respaldaban ante él en la cátedra de Metafísica de Manila. Empezaba su largo servicio para con la Patria.

Pero como médico no estaba satisfecho: se marchó al extranjero, a estudiar al lado de Wecker, Galezowsky y otros célebres oftalmólogos, sirviendo plazas de primer ayudante.

Aun quiso más: vino a Filipinas y existe el detalle interesante de haber practicado su primera operación oculística a su anciana madre, enferma de una doble catarata.

Si Rizal hubiera querido, como cualquier sér vulgar, evadirse de su destierro de Dapitan, sus numerosos enfermos lo hubiesen fácilmente logrado.

Rizal abrigaba un anhelo más: morir por su Patria.

En Manila fué asesinado: ¡murió satisfecho!

¡ÚLTIMO ADIOS!

Poesía que, estando en capilla, escribió el malogrado Rizal

¡Adios, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del mar de Oriente, nuestro perdido edén;
A darte voy alegre la triste, mustia vida,
Si fuera más brillante, más fresca, más florida,
También por tí la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla luchando con delirio,
Otros te dan sus vidas, sin dulas, sin pesar!
El sitio nada importa: ciprés, laurel ó lirio,
Cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio,
Lo mismo es, si lo piden la Patria y el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora,
Y al fin anuncia el día tras lóbrego capáz,
Si grana necesitas para teñir tu aurora,
Vierte la sangre mía, derramala en buen hora,
Y dórela un reflejo de su naciente luz.

Mis sueños cuando apenas niño ó adolescente,
Mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor,
Fuecen el verte un día, joya del mar de Oriente,
Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceños, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
Salud! te grita el alma que pronto va a partir.
Salud!... ¡oh! que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día
Entre la espesa yerba, sencilla humilde flor,
Acércala a tus labios y besa el alma mía,
Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja a la luna verme con luz tranquila y suave,
Deja que el alba envíe su resplandor fugáz,
Deja gemir al viento con su murmullo grave,
Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol ardiendo las lluvias evapore,
Y al cielo tornen puras con mi clamor en pós;
Deja que un sér amigo mi fin temprano lllore,
Y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
Ora también joh Patria! por mi descanso a Dios.

Ora por todos cuantos murieron sin ventura,
Por cuantos padecieron tormentos sin igual,
Por nuestras pobres madres que gimen su amargura,
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
Y ora por tí que veas tu redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio
Y sólo, sólo muertos queden velando allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio:
Tal vez acordos oigas de cítara ó salterio:
Soy yo, querida Patria, yo que te canto a tí.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
Deja que la ate el hombre, la esparza con la azada,
Y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido.
Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré.
Vibrante y limpia nota seré para tu oído;
Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
Constante repitiendo la esencia de mi fé.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adiós!
Ahí te dejo todo: mis padres, mis amores,
Voy a do no hay esclavos, verdugos ni opresores,
Donde la fé no mata, donde el que reina es Dios.

¡Adios, padres, hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia en el perdido hogar!
Dad gracias que descanso del fatigoso día,
¡Adios, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría!
¡Adios, queridos séres!... ¡Morir es descansar!

JOSÉ RIZAL.

Como "poeta"

Ante todo hacemos constar, paladinamente, que este artículo no va encaminado a trazar la crítica profunda de las poesías de nuestro malogrado compatriota, el Dr. Rizal. Fuera grande la tarea, si en ella nos empeñáramos; por eso, sólo nos codretamos hoy a hacer un ligero escaqueo, espigando en el lozano campo de poesías, que aquel inolvidable mártir legó a su Patria, antes de emprender su viaje hacia los misterios de la eternidad.

Cosa evidente es, que, en el carácter del individuo y en las manifestaciones de la imaginación influyen, directa y poderosamente, ciertas circunstancias externas, que imprimen en éstas y en aquél un sello peculiar indestructible. Así, obedeciendo a estas leyes, es la música oriental, triste y melancólica, como alegre la meridional, y reposada y serena la de los climas del Norte de Europa. Esto que acontece respecto de arte tan bello, puede, asimismo, decirse de la Poesía, de esa eflorescencia sublime de nuestra imaginación y entendimiento, que refleja ora los espectáculos que la Naturaleza nos ofrece, ora el sentimiento individual, ora, finalmente, los dolores y tristezas de todo un pueblo.

Tales son, sin duda alguna, las poesías de José Rizal.

Amaba a su patria y a sus hermanos y éste amor, que en él llegaba al más ardiente delirio, arrancó de los labios de su musa aquella oda magnífica, de sabor clásico, dedicada a la *juventud filipina*, y que mereció el primer premio de poesía en uno de los certámenes celebrados por el antiguo *Liceo artístico literario* de Manila.

Al trasladarse a Europa, las añoranzas de su tierra y el recuerdo de tantas afecciones abandonadas dieron un tinte especial a las producciones poéticas de aquel ingenio; su estilo varió, tornándose cada vez más doloroso y gemebundo. Su poesía *Me piden versos* es una lágrima, un quejido.

Pues bien; esos dejos tan amargos se saborean en las demás composiciones del poeta. Dijérase que, efectivamente, con *el la mar surcaba el espectro de la muerte*. ¿Era esto un presentimiento? ¿Una adivinación, quizás, de su muerte injusta y trágica? ¡Quién lo sabe!...

Los sentimientos de su corazón sano y afectuoso quedan estereotipados en LAS FLORES DE HEIDELBERG, en las dulces flores de los campos germánicos, a quienes fiaba sus culitas y sus lágrimas, ya que la distancia le impedía depositarlas en los cálices de nuestras flores eternamente frescas.

La ausencia de su patria le consumía el alma; el dolor fué persiguiéndole sin descanso; los vejámenes contra los suyos y la esclavitud de Filipinas se exacerbaban hondamente, y el poeta se transformó, y de las cuerdas de su lira saltaron chispas candentes, y en un arranque de entereza, dirigiéndose a su musa, dijo:

Más antes que partas, di,
dí que a tu acento sublime
siempre ha respondido en mí
un canto para el que gime
y un reto para el que oprime.

¡Pobre Rizal! murió *sin ver la aurora brillar sobre su Patria*; pero antes de que los tiranos le arrancaron vilmente la vida, la sagrada inspiración le visitó en la triste mazmorra en que gemía, tocó con sus alas el arpa del poeta, que, despidiéndose de Filipinas, el amor de sus amores, escribió con lágrimas aquel *Último adiós*, protesta de la inocencia, grito contra el opresor y desgarradora despedida a su desventurada Patria.

Voy a do no hay esclavos, verdugos ni opresores,
Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios,

Así se despidió de nosotros José Rizal. Sus vaticinios se cumplieron; fué muerto en la plenitud de sus fuerzas, sin ver la redención de su Patria.

Dios ha castigado al tirano. La muerte de Rizal queda vengada con el triunfo de la Revolución.

Guardemos en nuestra memoria, como un poema sagrado, el recuerdo del mártir, y digámos con él, que para conseguir nuestra libertad é independencia,

El sitio nada importa: ciprés, laurel ó lirio,
cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio,
lo mismo es si lo piden la Patria y el hogar.

A la juventud filipina *

¡Alza tu tersa frente
juventud filipina, en este dial
pluce resplandeciente
tu rica gallardía,
bella esperanza de la patria mial
Vuela, géneo grandioso,
y les infunde noble pensamiento,
que lance vigoroso
más rápido que el viento
su mente virgen al glorioso asiento.
Baja con la luz grata
de las artes y ciencias á la arena,
juventud, y desata
la pesada cadena
que tu géneo poético encadena.
Ve que en la ardiente zona
de moraron las sómbas, el hispano
esplendente corona
con pía y sabia mano
ofrece al hijo de este suelo indiano.
Tú, que buscando subes
en alas de tu rica fantasía
del olimpo en las nubes
tiernísima poesía,
más sabrosa que néctar y ambrosía;
Tú, de celeste acento,
melodioso rival de Filomena,
que en variado concento
en la noche serena
disipas del mortal la amarga pena:
Tú, que la pena dura
animas al impulso de tu mente,
y la memoria pura
del géneo refulgente
eternizas con mano prepotente,
Y tú, que el vário encanto
de Febo, amado del divino Apeles,
y de natura el manto,
con mágicos pinceles
trasladar al sencillo lienzo sueles;
Corred; que sacra llama
del géneo el lauro coronar espera,
esparciendo la Fama
con trompa pregonera
el nombre del mortal por la ancha esfera.
¡Día, día felice,
Filipinas gentil, para tu suelo!
al Potente bendice,
que con amante anhelo
la ventura te envía y el consuelo.

JOSÉ RIZAL.

RIZAL "HISTORIADOR"

En lo referente á la época del descubrimiento, forman la historia de Filipinas, en su casi totalidad, los datos y noticias que aportan en sus crónicas, relaciones, etc., algunos de los primeros misioneros españoles que hollaron estas tierras.

El espíritu exclusivista, dominante por aquellos tiempos en el viejo mundo, no podía menos de influir en los juicios y apreciaciones de aquellas venerables varones; y en sus escritos bien claro se nota esta presión.

Esto y otras circunstancias de lugar y de persona, hicieron sin duda que en dichos trabajos campeasen juicios inexactos acerca de las cosas que aquí se vieran, algunos de los cuales pugnan abiertamente contra el sentido común. Por otra parte, la notoria contradicción que se observa entre aquellos mismos cronistas, parece poner de manifiesto que, más bien que para reflejar la verdad de hechos y cosas, escribieron (salvo rarísimas excepciones) inspirándose únicamente en ellos para dar rienda suelta á las producciones de su fantasía meridional.

Nada hay de extraño, pues, que al tratar de nuestros antiguos usos y costumbres, de nuestra civilización entónces, se expresaran como se han expresado.

Esto no podía pasar inadvertido para Rizal.

Para contribuir al esclarecimiento de nuestro pasado, "y rectificar lo que se ha falseado y calumniado", escribió sus Comentarios á los *Sucesos* del Dr. Morga, Comentarios que como todos los escritos de Rizal, fueron y son hasta el día muy buscados por sus compatriotas.

No tratamos de hacer aquí un juicio crítico, ni mucho menos, de dichas anotaciones que, al decir de uno de sus más furibundos detractores, dieron fama á Rizal entre los eruditos.

En ellas se reivindicó nuestro pasado: Religión, usos, costumbres, constitución política y social, en fin, todo lo referente á aquel *ayer tan necesario para poder juzgar mejor el presente y sentar las bases para el porvenir.*

Las ignominiosas diatribas contra nuestros antepasados quedaban destruidas de una vez más. Rizal historiador, como Rizal novelista, fué objeto de las más acres censuras y de los más acerbos dictámenes por parte de los reaccionarios. Mucho se ha escrito por estos para rebatir

(*) Poesía premiada en el Liceo Artístico-literario de Manila

lo sentado por aquel; pero todo fué contraproducente: á medida que llovian los ataques sobre la obra, ésta era cada vez más buscada y apreciada en su valor.

Esto decía Rizal en el prólogo de los *Sucesos*, y muy satisfecho debió estar de los efectos que este libro produjera en sus con ciudadanos, pues bien pronto lanzó á la publicidad su *Filibusterismo*.

A mi...

Ya no se invoca á la musa,
Pasó de moda la lira,
Ya ningún poeta la usa;
Aun la juventud ilusa
En otras cosas se inspira.

Hoy si á la imaginación
Le exigen que versos dé,
No se invoca al Helicón,
Solo se pide al garcón
Una taza de café.

Y en vez del estro sincero
Que al corazón conmovía,
Se escribe una poesía
Con una pluma de acero
Un chiste y una ironía.

Musa, que en mi edad pasada,
Me inspiraste cariñosa
Cantos de amor, ve y reposa;
Hoy necesito una espada
Rios de oro, y acre prosa.

Necesito razonar,
Meditar y combatir,
Algunos veces llorar,
Pues quien mucho quiere amar
Mucho tiene que sufrir.

Huyeron los días de calma,
Días de alegres amores,
En que bastaban las flores
Para consolar al alma
De sus penas y dolores.

Van huyendo poco á poco
Cuantos amé de mi lado;
Aquél muerto, este casado,
Porque sella cuanto toco
Con la desventura el hado.

¡Huye también, musal Vete,
Busca otra región más pura,
Que mi patria te promete
Por laureles, el grillete,
Por templo, cárcel oscura.

Que si es infame é impío
Oprimir á la verdad
No fuera en mi desvario
Detenerte al lado mio
Privada de libertad?

Y ¿á qué cantar cuando llama
A serio estudio el destino
Cuando la tempestad brama,
Cuando á sus hijos reclama
Ronco el pueblo filipino?

Y ¿á qué cantar si mi canto
Ha de resonar á llanto
Que á nadie conmoverá?
¿Si del ajeno quebranto
El mundo cansado está?

¿A qué cuando entre el gentío
Que me crítica y maltrata,
Seca el alma, el labio frío,
No hay un corazón que lata
Con los latidos del mio?

Deja dormir en la sima
Del olvido cuanto siento,
¡Bien está allí que el aliento
No lo mezcle con la rima
Que se evapora en el viento.

Como duermen de los mares
Las monstruos en el abismo,
Deja dormir mis pesares,
Mis caprichos, mis cantares
Sepultados en mi mismo.

Yo bien sé que tus favores
Solo sueles prodigar
En esa edad de las flores
De los primeros amores,
Sin nubes y sin pesar.

Muchos años han pasado
Desde que con beso ardiente
Has abrasado mi frente....
Aquel beso se ha enfriado
Y hasta lo tengo olvidado.

Mas antes que partas, di,
Di que á tu acento sublime
Siempre ha respondido en mí
Un canto para el que gime
Y un reto para el que oprime.

Mas tu vendrás, inspiración sagrada,
De nuevo á caldear mi fantasía
Cuando mustia la fé, rota la espada
Morir no pueda por la patria mía;
Tu me darás la cítara enlutada
Con las cuerdas que vibran la elegía,
Para endulzar de mi nación las penas
Y el ruido amortiguar de sus cadenas.

Y si el tiempo con el laurel corona
Nuestros esfuerzos, y, mi patria unida
Surge cual reina de la ardiente zona,
Blanca perla del fango redimida,
Entonces vuelve y con vigor entona
El himno sacro de la nueva vida,
Que nosotros el coro cantaremos
Aun cuando en el sepulcro descendemos.

LAONG LAAN.
(José Rizal).

En la novela

Varias son las obras de Rizal. Descuellan entre ellas el *Filibusterismo*, los *Comentarios á los sucesos de las Islas Filipinas* por el Dr. D. Antonio de Morga, y su novela *Noli me tangere*.

Esta última es la que obtuvo grandísimo éxito.

La novela, género que más priva de la Literatura, y que en los presentes tiempos es la más terrible arma de combate, no la pudo desconocer Rizal, que era perfecto patriota; de aquí que esgrimiese esta espada de dos filos, que lo mismo raja y hiende, como consueta y alienta. Hirió y destruyó el poder hispano y consoló y alentó á Filipinas en su desdicha.

Más. Con su *Noli me tangere* no sólo infundió en el alma de su pueblo la conciencia de su dignidad, sino aquel singular valor que demostró en tantos combates y que fué la admiración de propios y extraños.

Esta es la razón porque Rizal, aparte de otros timbres de gloria, el mayor y más ccesible á todos que puede ostentar, es sin duda, su armadura de novelista, y novelista de inspiración poderosa y de grandiosidad sublime.

No harémos crítica aquí minuciosa de sus libros, procurando mostrarle portentoso escritor al público.

Solamente dirémos que Rizal tuvo su objeto, al cual consagró todos sus ahincos y desvelos.

Trató de regenerar la vida social de Filipinas, viciada con trabas impuestas por dominación inmoral y torpe.

Y lo consiguió por modo maravilloso.

Artista prodigioso de la palabra, reunió en sí todos los tonos y medios de conmover. Ya susurró á nuestros oídos, con melancólica y desgarradora poesía las amargas quejas de nuestra querida Filipinas; ya con varonil entonación y amarga sátira, condenó y maldijo la dominación degradante de nuestros opresores, como el farisaismo y la política maquiavélica de ciertas entidades, con mucho, peores que aquéllos; ya con el azote del ridículo los sacó á pública vergüenza para que fueran la maldición de las sucesivas generaciones, y la eterna mancha de la Historia. Y así, haciéndose eco de todo rayo de luz, de toda brisa de nuestras montañas, de toda lágrima, de todo quejido y de todo dolor, levantó de la postración en que yacía su amada Patria, que respondió á su voz como á virtud de mágico conjuro, rompiendo sus cadenas, sacudiéndose el caduco yugo de sus tiranos.

Este fué su objeto, que llenó magistral y cumplidamente. Por donde se justifica y constituye razón suprema de ese culto, especie de endiosamiento, que tan religiosamente el pueblo filipino, en masa, le tributa y consagra.

Pascal escribía que solamente creía aquella historia de cuya veracidad el autor respondía con la vida.

Así Rizal: sus palabras de fuego fueron consagradas con sangre inapreciable, la suya.

La víctima, pues, ó la ofrenda fué tan valiosa como costosísima.

Por eso, también, su pueblo le aclamó como redentor, y como redentor es y será para la historia de su Patria.

Dedicatoria del NOLI ME TANGERE

A mi Pátria

Regístrase en la historia de los padecimientos humanos un cáncer de los carácter tan maligno que el menor contacto le irrita y despierta en él agudísimos dolores. Pues bien, cuantas veces en medio de las civilizaciones modernas he querido evocarte, ya para acompañarme de tus recuerdos, ya para compararte con otros países, tantas se me presentó tu querida imagen con un cáncer social parecido.

Desearo tu salud que es la nuestra, y buscando el mejor tratamiento, haré contigo lo que con sus enfermos los antiguos: exponíanlos en las gradas del templo, para que cada persona que viniese de invocar á la Divinidad les propusiese un remedio.

Y á este fin, trataré de reproducir fielmente tu estado sin contemplaciones; levantaré parte del velo que encubre el mal, sacrificando á la verdad todo, hasta el mismo amor propio, pues, como hijo tuyo, adolezco también de tus defectos y flaquezas.

Europa 1886.

Me piden versos.....

Piden que pulse la lira
Há tiempo callada y rota...
¡Si ya no arranco una nota...
Ni mi musa ya me inspira!
Balbuce fría y delira
Si la tortura mi mente,
Cuando ríe sólo miente
Como miente su lamento
Y es que en mi triste aislamiento
Mi alma ni goza ni siente.

Hubo un tiempo, y es verdad,
Pero ya aquel tiempo huyó
En que vate me llamó
La indulgencia ó la amistad.
Ahora de aquella edad
El recuerdo apenas resta
Como quedan de una fiesta
Los armoniosos sonidos
Que retienen los oídos
Del bullicio de la orquesta

Soy planta apenas crecida
Arrancada del Oriente
Donde es perfume el ambiente
Donde es un sueño la vida
¡Patria que jamás se olvida!
Enseñaronme á cantar
Las aves con su trinar,
Con su rumor las cascadas
Y en sus playas dilatadas
Los murmurios de la mar.

Mientras en la infancia mía
Pude á su sol sonreír,
Dentro de mi pecho hervir
Volcan de fuego sentía:
Vate fui porque quería
Con mis versos, con mi aliento,
Decir al rápido viento:
"Vuela: su fama pregonar
"Cuéntala de zona á zona
"De la tierra al firmamento."

¡La dejé!... Mis patrios láres,
Arbol deshojado y seco
Ya no repiten el eco
De mis pasados cantares,
Yo crucé los vastos mares
Pensando cambiar de suerte
Y mi locura no advierte
Que en vez del bien que buscaba,
Conmigo la mar surcaba
El espectro de la muerte

Toda mi hermosa ilusión,
Amor, entusiasmo, anhelo,
Allá quedan bajo el cielo
De aquella hermosa región,
No pidais al corazón
Versos de amor, que está yerto
Porque en medio del desierto
Donde discurro sin calma,
Siento que agoniza el alma
Y mi númen está muerto.

JOSÉ RIZAL.

RIZAL POLÍGLOTA

Ya hacía algunos meses que estaba en Madrid. Una de las muchísimas veces en que solíamos reunirnos algunos filipinos en casa de uno de nosotros, fué en la de Pepe que era la núm. 2 de la calle del Príncipe.—Su habitación estaba en la de la esquina del piso 3.º

Aquello era un prematuro *Katipunan*, no ciertamente porque allí se conspirara, pues asunto era este á que estábamos bien ajenos los más que allí nos reuníamos.

Dentro de aquellas estrecheces—pues el gabinete—alcoba no era muy capaz—los ocho ó diez que éramos, habíamos de todo. De política, de Artes, de Ciencias, todo el mundo tenía voz y voto y sobre todo voz, como que salíamos á veces afónicos.

Al cabo de una discusión que sobre frenología se había suscitado en un grupo, Pepe, que hablaba en un canapé, me dijo:

—Yo antes no podía creer que los frenólogos pudieran tener ó partir de datos positivos para juzgar de las facultades psíquicas de un hombre.

Una de las veces que estuve en Londres, me sorprendió el anuncio de un viejo Doctor frenólogo que por un dollar ó sea 4 shellines se comprometía...

Y yo le interrumpí:

—A decir en qué pensaba Vd. hace seis meses á las dos de la tarde.

—No hombre, no—me dijo.—No sea V. guasón, y escúcheme. Pues, como le iba diciendo, se comprometía á decirle á uno sus facultades más desarrolladas ó indicarle las que uno debía cultivar. Pagué, pues, mi peso y después de aguardar un turno que ya me impacientaba, entré en el gabinete, y aquel Doctor, después de hacerme sentar cómodamente, estuvo un buen rato examinándome la cabeza, tocando y frotando todas las desigualdades, tomó después con un compás especial diversos diámetros de mi cráneo y luego de estar

ba en
ces en
ipinos
en la
le del
la de

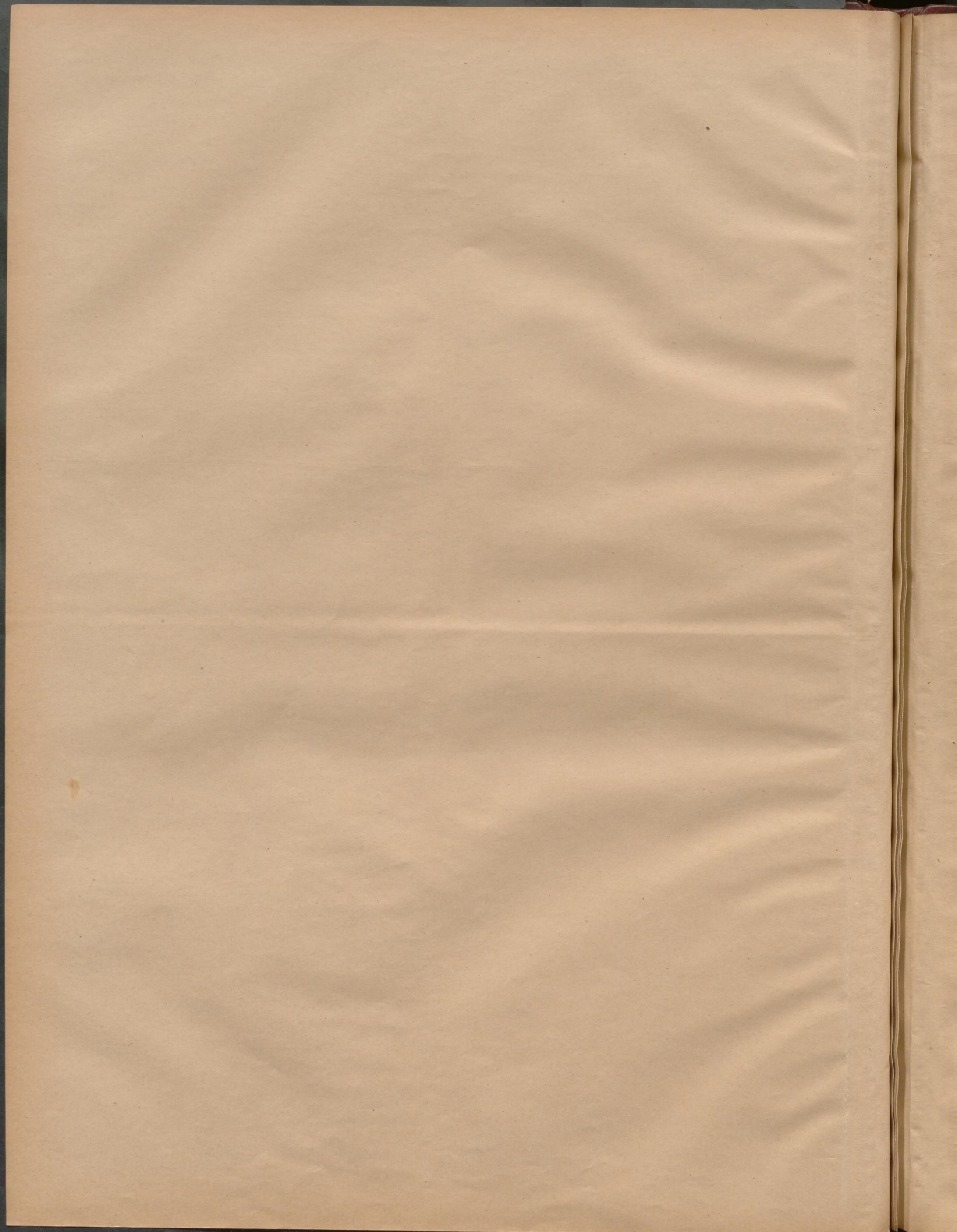
man,
irara,
s bien
os.

ues el
z—los
todo.
todo
e todo
nicos.
re fre-
grupo,
e dijo:
s fre-
datos
ltades

Lón-
viejo
ó sea

e seis

ea V.
e iba
á uno
indi-
agué,
lar un
ré en
de ha-
buen
ndo y
tomó
versos
estar



Handwritten scribbles or faint markings at the top center of the page.

Redac

Correspon

RE

En el
cidir la
lipinas.

Pudier
verdader
sino otra
ventadas
ción por
se public
y se con

Dicen
vendido
tratará d
el consen
verdadero
do ó un
de dar s
con sus l

Territo
nuestros
dos, pero
rriorios
tro, no
cuestiones
nadores,
lucha de
sangre y
vencido e
humanitar

Se deb
aquí lo r
rebeñón
Agosto d
pendencia
dominació
gimen des
con la tra

La paz
gañoso en
terviniendo
tenticidad
solucionab
una tregua
des de la
son contin
dás no bie
conseguida
Excmo. Se
vera y Sol
Capitán ge
nales Espa
Filipinas.

No bien
última not
y se extin
llos alegr
de los arc
de regocij
de la paz,
insurrectas
aún atacab

Mas tar
los resulta
que interv
portantísim
del negoci
var ó nó
su dimisión
en pompos

El gene
bató, como
por todo F
cidió en su
marcharse,
más, el co
dibujaba

En la
Bolinaw, gr
Manila salie